

Concluida la lectura queda en el ánimo la impresión de que la famosa alianza de Godoy con los revolucionarios moderados del Directorio (y luego con el régimen imperial napoleónico) unció la política española al carro del gobierno francés hasta extremos de dependencia que hacen difícil incurrir en exageración. La enorme influencia desplegada por Francia en esa etapa desborda el terreno político y económico, extendiéndose también a lo cultural. La irradiación ideológica procedente del país vecino, apenas estorbada por una titubeante censura y una poco eficaz vigilancia aduanera —si bien contrarrestada por la libertad de acción de que disfrutaron los partidarios furibundos del altar y del trono—, parece haber sido, en esos años, más que considerable. En un terreno que La Parra conoce bien —la Iglesia ha sido hasta hace poco objeto preferente de sus trabajos— subraya asimismo la importancia decisiva de la cuestión religiosa en la vida política española de estas postrimerías del XVIII y comienzos del XIX.

Así pues, este interesante libro cumple con creces uno de los objetivos que el autor se había propuesto en la Introducción: proyectar nueva luz y una mirada distinta sobre 1808, haciendo ver hasta qué punto, más allá de cualquier convencionalismo cronológico, ese gozne entre las dos centurias constituye a la vez el fin de una época y el inicio de otra. Lograr en suma que, lejos de cifrar en esa fecha emblemática «el momento único de partida para la descomposición de la monarquía absoluta española», entendamos 1808 como el punto de llegada de un proceso, hito cronológico en el que «cristalizaron multitud de ideas y de planteamientos aparecidos décadas antes».

*Javier Fernández Sebastián*

SUEIRO SEOANE, Susana, *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la «cuestión marroquí» (1923-1930)*. Prólogo de Javier Tusell. Aula Abierta, UNED, Madrid, 1993, 432 pp.

El problema marroquí constituyó el eje de la política exterior española, y se convirtió en el catalizador de los problemas políticos y sociales que se arrastran durante el período de profunda crisis estructural interior que fue el reinado de Alfonso XIII. La guerra del Rif consume los recursos materiales y humanos del país y se convierte en una «pesadilla» que exacerba todos los demás conflictos. De ahí el interés de este libro, que aborda un tema central en la política y la vida española de aquellos años. Al reconstruir minuciosamente los precedentes, este excelente estudio desborda los límites cronológicos que su subtítulo propone.

Sueiro se centra fundamentalmente en el aspecto internacional de la «cuestión»; aunque hace una detallada recomposición del proceso que condujo a la resolución del conflicto rifeño, que desmonta la versión comúnmente aceptada, su estudio supera ese objetivo. Si bien las referencias documentales no son muy numerosas en el libro —sin duda en un deseo de aligerar la tesis doctoral de que

procede y que el especialista interesado tendrá que ir a buscar en ella—, son suficientes para apreciar una exhaustiva investigación en fuentes diplomáticas españolas, francesas, británicas e italianas. Perspectiva multilateral que lleva a la autora a encajar el problema marroquí en el ámbito general del Mediterráneo, con el complicado entramado de relaciones entre las diversas potencias que tienen allí intereses. Reducida, tras la pérdida de sus colonias ultramarinas, a un humillante papel de potencia de tercer orden, de «cantidad negligable», inmersa en sus graves problemas interiores, es el único marco en que España puede aspirar a hacer oír su voz y a representar un papel en el concierto internacional, si excluimos la retórica del hispanoamericanismo.

Hasta el desembarco de Alhucemas esa aspiración es la historia de una frustración. En el primer capítulo, la autora analiza magistralmente los conflictivos sentimientos de los gobernantes y de la opinión pública española, con respecto a Francia. Además de las fuentes diplomáticas, se hace en él un amplio uso de la prensa, de gran interés a pesar de las distorsiones que produce el régimen de censura, especialmente rígido en el tema marroquí. La agobiante superioridad de la potencia doblemente vecina, a uno y otro lado del Estrecho, que constriñe la actuación de España en Marruecos, su actitud displicente, que no intenta disimular, crean en los españoles un clima de crispado e impotente antagonismo, una actitud ambivalente, de antipatía y fascinación, de admiración y animadversión, de orgullo herido ante lo que sienten como una humillación desde el Rey hasta la prensa. Fue precisamente el cambio de actitud de Francia, en el que jugó un papel esencial el mariscal Pétain, partidario de la colaboración militar con España, el que condujo a la decisiva derrota de Abd-el Krim.

Sin embargo, el camino de la conquista y la ocupación del Protectorado, al que las circunstancias le condujeron, no había sido en absoluto previsto por Primo de Rivera. A través de un pormenorizado seguimiento de los acontecimientos, Sueiro desmonta la imagen del dictador como gran estratega, que se forjó no sólo en obras de autores contemporáneos —por ejemplo, en las Memorias del general Gómez Jordana, uno de sus íntimos colaboradores— sino también en la historiografía posterior. Imagen según la cual, el dictador actuó conforme a un premeditado y genial plan destinado a empujar a Abd-el Krim hacia el Protectorado vecino, con el objeto de forzar a los franceses, tras sentir la amenaza rifeña en su propio territorio, a colaborar con España que, una vez conseguida la rendición del jefe independentista, podría acometer la ocupación sólida y permanente de toda su zona. La autora sostiene que los rasgos característicos de la política marroquí de la Dictadura fueron la ausencia de un plan preciso de actuación y la persistente orientación de signo abandonista. El íntimo deseo de Primo de Rivera era desembarazarse del Protectorado, al menos de todo el interior, pero de manera honrosa. La solución que consideraba más satisfactoria era lograr negociar con Francia o con Gran Bretaña, o con ambas a la vez, esa ansiada renuncia, total o parcial, a cambio de conseguir alguna de las llaves del Estrecho, Gibraltar o Tánger. La negociación de una permuta de territorios fue una idea recurrente, pero era más un persistente anhelo que un proyecto con visos de hacerse realidad y, en cualquier caso, fue sólo una de las diversas vías

ensayadas por el dictador, cuya máxima parece ser tantear en todas las direcciones en busca de solución.

Primo de Rivera fue improvisando soluciones sobre la marcha, a medida que los problemas se iban presentando. Pero, si no era el gran estadista y estratega que pretendieron sus panegiristas, tampoco es cierto que sus éxitos fueran el resultado de la casualidad y de la suerte, como aseguraron sus críticos. La operación de Alhucemas, cuyo buen resultado se debería al azar, según esta interpretación, fue, como en este libro se pone de manifiesto, minuciosamente preparada.

¿Fue la diplomacia primoriverista insensata, imprudente, carente de realismo? Sueiro sostiene que sólo por lo que respecta al planteamiento de algunas cuestiones en términos imposibles de aceptar por Francia y Gran Bretaña, y a las que por lo tanto se vio obligado a renunciar. Pero lo que prevalece es su conciencia de que la amistad con esas dos potencias es la única vía posible y deseable para España, y en ese sentido su política es de un gran realismo, como reconocieron las cancillerías francesa e inglesa. Si en algún momento Primo de Rivera llegó a contemplar la posibilidad de combinaciones más o menos audaces, de modificación del *status quo* en la zona —y sin duda lo era la alianza que Mussolini le propuso—, su política se mantuvo a la postre en los tradicionales cauces de vinculación con los aliados de siempre. La conclusión más clara del análisis realizado en esta obra es que la política mediterránea de la Dictadura, se caracteriza por la continuidad con respecto a la de los denostados gobiernos constitucionales que la precedieron. Por encima de afinidades ideológicas más o menos profundas, se impuso el pragmatismo, como suele ocurrir en política internacional.

M.<sup>a</sup> Dolores Saiz

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo. *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Prólogo de Manuel Espadas Burgos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1992, 512 páginas.

Analizar la diplomacia, o mejor las relaciones internacionales de un país, desde el punto de vista de sus relaciones culturales, no es precisamente algo común en los estudios acerca de la dimensión internacional de España. Precisamente el análisis de las relaciones culturales es uno de los planteamientos más renovadores de la actual historia de las relaciones internacionales, en línea con lo que han propuesto R. Preiswerk, M. Merle, J. Freymond o P. Milza, de considerarlas como uno de los factores más eficaces de sociabilidad internacional. Al adoptar este punto de vista, el libro del profesor Delgado se coloca en la senda de esta perspectiva metodológica novedosa, lo que de entrada otorga a su estudio, aparte de su innegable valor específico, un valor adicional.